

DISCURSO, CAMBIO Y NORMATIVIDAD EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

Joaquín Fernández Mateo

Resumen

La comunicación política es aquel uso del lenguaje capaz de generar acontecimientos políticos. Una concepción integral de la comunicación política supone relacionar el componente práctico del discurso con las emociones que forman parte de toda actividad humana. Las nuevas tecnologías de la información tienen el poder de intersubjetivizar el campo discursivo, contribuyendo a realizar el ideal normativo que debe regular toda práctica discursiva democrática.

Palabras Clave: giro lingüístico, prácticas discursivas, emoción, normatividad.

Si en el siglo XVIII el pensamiento se ocupó de la naturaleza y en el siglo XIX centró su atención en la historia, el siglo XX puede caracterizarse como un pensamiento centrado en el lenguaje. El paso de una visión pictórica, representativa, del lenguaje, a un lenguaje cuyo sentido se encuentra en sus usos y en las relaciones que establece, nos hace deudores de una perspectiva pragmatista que enfoca su interés en las prácticas discursivas. Pensadores como Wittgenstein, Arendt o Foucault son ejemplos de ello.

El éxito de la retórica política es producir acontecimientos, es decir, generar cambios en el mundo, modificaciones en el electorado mediante las prácticas discursivas correspondientes. “*Todo ocurre en la frontera entre las cosas y las proposiciones*”, dice Deleuze,

Abstract

Political communication is using language that can initiate political events. A comprehensive concept of political communication involves linking the practical component of the speech to emotions, which are part of all human activity. New information technologies have the power to change the discursive field, helping to make the normative ideal that should govern all democratic discursive practices.

Keywords: linguistic turn, discursive practices, emotion, normativity.

El discurso político es el vehículo por el que circula una práctica, una acción generadora de efectos.

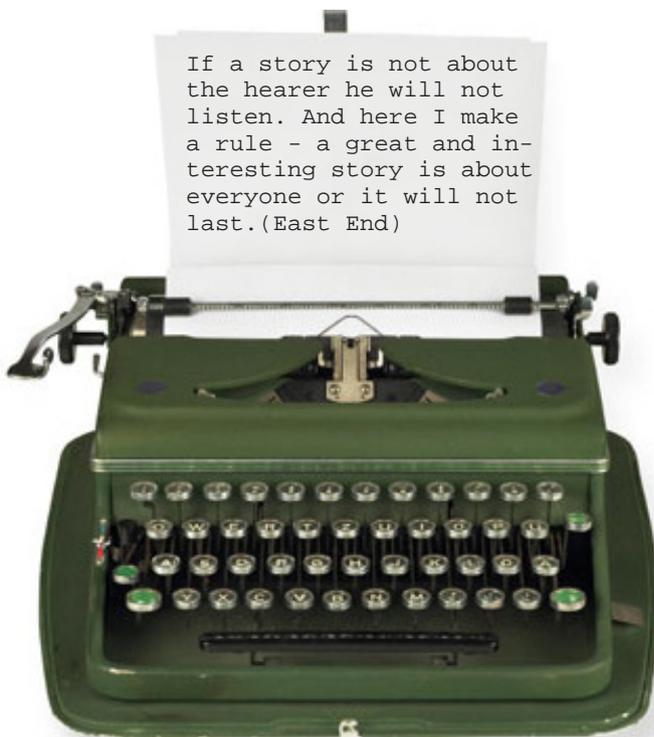
identificando el ámbito del sentido con el verbo que describe la acción. Generar acontecimientos políticos, cambios políticos, es tarea de la comunicación política; convencer, persuadir y, en consecuencia, conseguir aquella relación que supone identificarse (o fortalecer la identificación) con una propuesta política. El sentido de la comunicación política debe entenderse como lo expresado del discurso político, “*este incorporal en la superficie de la cosas, entidad compleja irreductible, acontecimiento puro que insiste o subsiste en una proposición... El sentido es lo expresable o lo expresado de la proposición, y el*

atributo del estado de cosas. Tiende una cara hacia las cosas, y otra hacia las proposiciones... Es exactamente la frontera entre las proposiciones y las cosas” (Deleuze, 2005: 46-50). El discurso no sólo transmite información, produce cambios que se derivan de aquello que fluye entre las palabras significantes y las cosas significadas. El discurso político es el vehículo por el que circula una práctica, una acción generadora de efectos; convencer por la firmeza del argumento, persuadir de la debilidad de otras alternativas, votar determinada opción política.

La comunicación política es esa acción discursiva que pone en movimiento a los sujetos, lo que nos aproxima a la disciplina del Storytelling. El Storytelling, la fabricación de relatos útiles, es *“la capacidad para hacer surgir en un momento dado emociones u opiniones deseadas a partir de encadenamientos narrativos determinados” (Salmon, 2010: 89). La emoción es un componente insoslayable de las relaciones humanas. La neurociencia de Antonio Damasio ha generado una visión integrada de la mente, que reconoce el carácter entremezclado de razón y emoción, de lenguaje y sensación. Si Platon, Descartes o Kant pertenecían a una concepción racionalista que dejaban fuera la pasión para tener los mejores resultados, sus aportaciones nos advierten de su error de perspectiva: “El error de Descartes fue la separación abismal entre el cuerpo y la mente... la mente no sólo debe moverse desde un cogitum no físico al ámbito del tejido biológico, sino que también debe relacionarse con un organismo completo, formado por la integración del cuerpo propiamente dicho y el cerebro, y completamente interactivo con el ambiente físico y social” (Descartes, 2009: 286-288).*

Lo que hemos definido hasta ahora ha sido ese campo discursivo que es producido por la comunicación política, un campo discursivo en el que se relacionan lenguaje, deseo y política, potencialmente generador de múltiples acontecimientos. Sin embargo, discurso, emoción y política parecen insuficientes, vacíos, incluso perversos, si se renuncia al ámbito de los principios. Las nuevas tecnologías de la comunicación tienen la capacidad de transformar el carácter unidireccional de la política, dialogizándola. Y es en este contexto donde deben aparecer principios normativos que presidan la comunicación: la *“situación ideal de habla”* de Habermas o la *“comunidad ideal de argumentación”* de K.O Apel.

La comunicación política no debe ser sólo un discurso entremezclado de emociones que transforma a los sujetos para la acción política; la comunicación política



debe transformarse en un uso dialógico del lenguaje mediado por principios irrenunciables. La entrada de internet en la política genera un escenario potencial que puede realizar prácticamente el *“principio regulativo de la formación crítica del consenso en una comunidad ideal de comunicación, que, ante todo, debemos construir en la comunidad real de comunicación” (Apel, K.O., 1985: 337).*

La comunicación política dialógica, presidida por principios normativos, es el espacio bidireccional donde pueden circular los discursos que contienen los cambios deseados, donde se relacionan política y ciudadanía, y donde la ciudadanía puede utilizar el carácter pragmático del discurso, cambiando la política misma al producir relatos que profundicen en la democracia.

BIBLIOGRAFÍA
 Apel, Karl Otto: La transformación de la filosofía, Madrid, Taurus, 1985.
 Damasio, Antonio: El error de Descartes, Madrid, Crítica, 2009.
 Deleuze, Gilles: Lógica del Sentido, Madrid, Paidós, 2005.
 Salmon, Christian: Storytelling, Barcelona, Península, 2010.



Joaquín Fernández Mateo
Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador FPU en el Instituto Universitario Ortega y Gasset.
 arquitectura.conceptual@hotmail.com